



Lawrence Alma-Tadema. *Fidias mostrando a Pericles y a los ciudadanos atenienses el friso del Partenón* (1868). Óleo sobre lienzo. 75,3 x 107,5 cm. Museo de Arte de Birmingham. Inglaterra.

### La polis, único patrocinador del arte

«El Estado era casi el único patrocinador de las artes monumentales... Los mismos hombres de la polis que fijaban los impuestos y aprobaban los tratados de paz disponían también la realización de las obras públicas, las vigilaban, conservaban y pagaban. El arte era algo que se producía al filo de la vida diaria, no una cosa aparte, a la que se dedicaran ocasionalmente o destinada al especial goce de ricos coleccionistas. El arte se hallaba a la vista de todos en los templos, los teatros, las plazas, los cementerios..., no en los museos.»

M.I. Finley: *Los griegos de la antigüedad*; Barcelona, 1972, p.156

### El artista griego es considerado un artesano manual

«Los griegos no concedieron nunca a las artes plásticas los privilegios que reconocían a la música, a la poesía, a la filosofía o a la elocuencia. Platón cita con honor a Fidias y Policeto; Alejandro Magno colmó de favores a Apeles, Lisipo y Leocares. Pero a los contemporáneos de estos maestros no se les ocurrió jamás suponer que fuesen visitados por alguna inspiración divina al igual que los músicos, los filósofos o los poetas. Se rodeaban de retratos, reales o imaginarios, de Homero o de Píndaro, de Eurípides o de Demóstenes, pero no pensaban en añadir a estos la efigie de un escultor o de un pintor. En el coro de las nueve Musas, no hay ninguna que presida las artes plásticas. Tales olvidos son significativos. A los ojos de los griegos clásicos (y así sería aún durante mucho tiempo) el artista es esencialmente un buen obrero, un artesano que trabaja con sus manos, un *banauos* (trabajador manual). Se consideraba el arte como una técnica y el artista como un hombre perito en su oficio. La antigüedad clásica no conoció ese divorcio entre el arte y la técnica que nuestra época proclama.»

François Chamoux: *El arte griego desde el siglo VI al IV*; Barcelona, 1965, pp. 251-254